

La magia de la arcilla y las aromáticas

Rango de edad:
10 años en adelante

Necesitas
supervisión de un
adulto

Tiempo
requerido:
30
minutos

¿Qué necesitas?

- Arcilla seca en polvo.
- Compost.
- Mezcla de semillas (pueden ser plantas aromáticas como: hierbabuena o manzanilla).
- 1 pizca de pimienta (opcional, para ahuyentar plagas).
- ½ vaso de agua.

¿Sabías que?

Nendo Dango significa literalmente "bola de arcilla" en japonés (nendo = arcilla, dango = bola o masa). Esta técnica de reforestación fue creada por el agricultor y filósofo **Masanobu Fukuoka** en la década de 1950, quien desarrolló estas bolitas de arcilla con el objetivo de buscar una forma eficaz de combatir la deforestación que sufría su zona [1].



Palabras clave: semillas aromáticas, arcilla, mezcla.

¡Comencemos!

1

En un recipiente, combina los ingredientes secos en las siguientes proporciones, usando una cucharada como medida de referencia para obtener una cantidad pequeña de mezcla (suficiente para 1-2 esferas pequeñas):

- 5 cucharadas de arcilla seca en polvo.
- 3 cucharadas de compost.
- 1 cucharada de mezcla de semillas.
- Una pizca de pimienta.

3

Toma pequeñas porciones de la mezcla y moldéalas con las manos para formar esferas de semillas del tamaño deseado.



4

Coloca las esferas en un lugar donde reciban sol para que se sequen completamente (evita que las semillas germinen antes de ser plantadas y garantizará su conservación).



2

Incorpora agua poco a poco a la mezcla, amasando hasta obtener una masa que sea lo suficientemente maleable para modelar, pero compacta y que no se pegue excesivamente a tus manos.



5

Una vez secas, coloca tus esferas de Nendo Dango en una maceta cerca a una ventana, en un balcón o terraza, donde desees que crezcan las plantas.



Explicación: el método Nendo Dango simplifica la siembra al eliminar la necesidad de enterrar las semillas. Consiste en encapsular semillas dentro de bolas de arcilla. Estas bolas se dispersan directamente sobre la superficie del suelo. La clave de su eficacia radica en la acción de la lluvia o el riego: al entrar en contacto con el agua, la arcilla se disuelve de forma natural, liberando las semillas para que germinen y comiencen su crecimiento en el lugar donde cayeron, respetando un proceso de siembra más cercano al ciclo natural.